

TÍTULO: LA APUESTA POR EL DECRECIMIENTO

AUTOR: SERGE LATOUCHE

1ª edición en francés: 2006. Traducido al castellano en ICARIA (mayo 2009)

Serge Latouche (Vannes, 1940, 3 hijos) es el máximo exponente de la teoría del decrecimiento, junto a Nicholas Georgescu-Roegen, Paul Aries, Jean Paul Vesse, Nicolas Ridoux. Es economista y profesor en la universidad de Paris-XI

Libros anteriores:

- Latouche Serge (dir.), *Défaire le développement, refaire le monde*, (acte du colloque de la La ligne d'Horizon), L'Aventurine 2003 (19 euros).
- Latouche Serge, *Survivre au développement*, , Mille et une nuit, Paris, 2004 (120 p. 2,5 euros).
- Latouche Serge, *Décoloniser l'imaginaire*, Lyon, Parangon, reed. 2005.

RESUMEN EXTENSO DEL LIBRO

INTRODUCCIÓN:

¿Qué es el decrecimiento?

En una situación agónica del planeta, con unas perspectivas de autodestrucción inminente, aún suena a profano la palabra decrecimiento. Todo el mundo sabe que el motivo de la irreversible situación en la que hemos puesto al planeta Tierra es el sistema establecido de crecimiento económico ilimitado, pero nadie hace nada para cambiar esto. Los políticos hablan de “ajustar” los consumos de materias primas, y de frenar la contaminación, en los grandes foros públicos, y luego dictan leyes que permiten el uso indiscriminado de pesticidas, o la deforestación, o generan las guerras del petróleo. SL dice que “vivimos en plena esquizofrenia”, y cita a G.W. Bush (al que califica de “el jefe de los bomberos-pirómanos”) en febrero de 2002: *“Por ser la clave del progreso ambiental, por ser el proveedor de los recursos que permiten invertir en tecnologías limpias, el crecimiento es la solución, no el problema”*. Y lamenta que la izquierda con acceso al poder no haga contrapeso ideológico a esta barbarie.

La palabra “decrecimiento” no es un concepto más, es un término-obús para romper el lenguaje estereotipado del sistema consumista. Sería mejor hablar de a-crecimiento en el mismo sentido de ateísmo, para anular de base la religión del progreso y del desarrollo.

La investigación teórica sobre el decrecimiento se inscribe en un movimiento más amplio de reflexión sobre la bioeconomía, el posdesarrollo y el acrecimiento.

Decrecimiento y bioeconomía

Ya en 1972 Sicco Mansholt, padre de la PAC europea, vicepresidente, de 1958 a 1972, y presidente, solo en 1972, de la Comisión Europea indicaba *“hay que reducir nuestro crecimiento económico y sustituirlo por la noción de otra cultura de la felicidad y del bienestar”...“el crecimiento es solo un objetivo político inmediato que sirve a los intereses de las minorías dominantes”*.

(Después de decir esto lo cesaron en 1973 y se dedicó a pescar salmones en el norte, murió en 1995, pero “que parezca un accidente...”)

El gran problema de la economía clásica es que no tiene en cuentas las leyes de la naturaleza, sobre todo las de la termodinámica, y no considera la ley de la entropía, si lo hubiera hecho no se aceptaría como dogma la propuesta del “crecimiento ilimitado”.

Decrecimiento y posdesarrollo

La palabra decrecimiento, cuyo significado se expresa muy bien en lenguas latinas, es muy difícil de traducir a lenguas anglosajonas o germánicas, no existen términos sencillos que digan lo mismo. Planteamientos del libro:

La pregunta clave es ¿Por qué y como el decrecimiento?

- El crecimiento engendra problemas sin solución (Capítulo 1)
- No es suficiente con cambiar los indicadores del crecimiento (Capítulo 2)
- El decrecimiento no tiene porqué hacernos retroceder a restricciones insoportables para el género humano (Capítulo 3)
- ¿Puede valer el desarrollo sostenible para resolver el problema? (Capítulo 4)
- ¿No será el crecimiento demográfico la fuente de todos los problemas? (Capítulo 5)
- Como construir una sociedad sostenible, también en el Sur (Capítulo 6)
- Cambiar de estructuras y de sistema (Capítulo 7)
- Relocalizar la economía y la vida (Capítulo 8)
- Revisar nuestro modo de uso de los productos (Capítulo 9)
- Responder al reto específico de los países del Sur (Capítulo 10)
- Asegurar la transición de la sociedad del crecimiento a la sociedad del decrecimiento por medio de medidas adecuadas (Capítulo 11)

Hay que hablar claramente de DECRECIMIENTO, no valen los términos de “Reproducción sostenible”, “Estado estacionario”, “crecimiento cero”, “estancacionismo”, “crecimiento sostenible”, “desaceleración del crecimiento”, “desarrollo humano y equilibrado”, simplemente porque son mentira.

PRIMERA PARTE.- ¿POR QUÉ EL DECRECIMIENTO?

Primero definir la “economía del crecimiento”. Nace después de la economía de mercado y se desarrolla después de la 2ª guerra. Consiste en que el valor de lo producido crezca indefinidamente, y la globalización ha sido su triunfo absoluto, al pasar de una economía “con mercado” a una economía “del mercado”

CAPITULO 1.- EL INFIERNO DEL CRECIMIENTO

El sistema actual está ligado al crecimiento, cuando el sistema se para peligran grandes logros sociales como la salud, la educación, las pensiones y el paro “hay que crecer a más del 2% anual para mantener el empleo”. Los fondos públicos solo pueden incrementarse, para más prestaciones, con el crecimiento de la economía.

La sociedad de crecimiento no es sostenible: Un crecimiento infinito es claramente incompatible con un planeta finito, nunca nada es totalmente reciclable, el crecimiento económico implica necesariamente crecimiento de consumo, y siempre hay cosas irreponibles. Particularmente la energía, que por la ley de la entropía se transforma en calor y se disipa.

Los Hechos: En la tierra hay 52.000 millones de Has, pero útiles solo 12.000. Nos toca a 1,8 has por persona (pp), mientras que el espacio bioproductivo actual es de 2,2 Has pp (9,6 en USA, 7,2 en Canadá, 4,5 en Francia.....). Para alimentar la ganadería intensiva europea se necesita 7 veces la superficie de Europa. Harían falta 4-5 planetas más para generalizar el tipo de vida-consumo de los europeos a todo el mundo, eso hoy día, y más de 30 en el año 2050 si seguimos creciendo al 2%. Inglaterra ha consumido la mitad de los recursos del planeta para llegar a ser lo que es actualmente, ¿Cuántos planetas necesitaría la India? Se preguntaba Gandhi.

El crecimiento continuo es necesariamente insostenible.

El debate: Estos hechos los conoce todo el mundo y nadie hace nada.

Los expertos industriales basan su argumentación a favor de no parar en:

1.- La sustituibilidad de los factores.- Puede ser hasta ciertos límites, pero no para todo el sistema

2.- Lo inmaterial.- (P.ej. en Francia el sector terciario representa el 70% de la economía y solo consume el 16% de la energía y emite el 11% de CO₂). Aunque ha crecido enormemente la actividad de servicios no ha sido a costa de la industria, sino para complementarla, y los consumos de inputs industriales en la “nueva sociedad del conocimiento” no solo no han disminuido sino que han aumentado, y la producción industrial a nivel mundial también ha aumentado, a costa de deslocalizarse al Sur y sobre todo a los países del este.

3.- La ecoeficiencia.- La ecoeficiencia no resuelve el problema. El “efecto rebote” o la “paradoja de Jevons” indica que cuando se mejora la eficiencia se incrementa el consumo. (Indica Jevons que cada vez que las máquinas de vapor mejoraban su rendimiento con menos combustible, se hacían más máquinas, y en conjunto se consumía mucho más carbón que antes)

Tener una fe ciega en la ciencia y el futuro para resolver problemas del presente no solo va contra el principio de precaución, también va contra la sensatez. (Un ejemplo, a nadie se le ocurre construir un rascacielos sin escaleras ni ascensor porque en el futuro a lo mejor la ciencia descubre anular la ley de la gravedad).

La sociedad del crecimiento no es deseable: porque engendra gran cantidad de desigualdades e injusticias, crea un bienestar ilusorio, e, incluso para los favorecidos, suscita una anti-sociedad enferma de su riqueza.

Engendra una buena cantidad de desigualdades e injusticias: Hasta los más ardientes defensores del capitalismo reconocen los problemas sociales derivados de la enorme desigualdad actual. El 1% de los más ricos gana más que el 40 % de los más pobres. La relación de riqueza entre la quinta parte más rica y la quinta parte más pobre era de 1 a 30 en 1960, y de 1 a 74 en 2004. Entre 1972 y 1992 se ha duplicado el número de encarcelamientos (del 44 al 88 por mil) en la OCDE. Una vaca europea recibe 2€ de subvención al día, más de lo que ganan 2.700 millones de personas en el mundo.

Crea un bienestar ilusorio: Normalmente el crecimiento del PIB se traduce en disminución del bienestar. En Francia el coste del estrés laboral es el 3% del PIB. Muchos países que han presentado un crecimiento positivo aparecerían con una riqueza en retroceso si se incluyeran en las cuentas la degradación de los recursos naturales. La gente hace cualquier cosa para ganar más, incluso gastar más de la proporción de ganancia que obtiene (gastar 30.000 Euros en un coche para ganar 300 euros más al mes). *“El crecimiento es un mito que se encuentra en el propio interior de la ideología del consumo”.*

El crecimiento no suscita, ni para los propios pudientes, una sociedad convivencial, sino una antisociedad enferma en su riqueza. En la sociedad consumista se entiende la felicidad como una continua marcha hacia delante, en el deseo de un objeto a otro, cuya posesión es solo el camino que lleva al siguiente, y que solo termina con la muerte. Robert Reich, ministro de trabajo de USA con Clinton *“por muy maravillosa que sea la nueva economía sacrificamos ante su altar partes significativas de nuestras vidas, trozos enteros de nuestra vida familiar, de nuestras amistades, de la vida colectiva, de nosotros mismos, y esas pérdidas van a la par que nuestros beneficios”.* En USA el porcentaje de personas solas en el hogar ha pasado en menos de 10 años del 17 al 26%.

Hay que volver a la estrategia del caracol: va elaborando su concha en proporción geométrica y cuando ya tiene suficiente espacio se para y se recoge, si siguiera haciendo concha tendría que multiplicar exponencialmente sus esfuerzos, lo que le acarrea más dificultades que ventajas.

CAPITULO 2.- ¿SE PUEDE PONER VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS?. DECRECIMIENTO, “DISVALOR” Y MEDIDA DEL BIENESTAR

La construcción de una sociedad del decrecimiento pasa por la desmitificación del índice fetiche del bienestar moderno: PNB o PIB

Felicidad, riqueza, “disvalor”: la impostura del PIB/PNB: Sería bueno rebautizar el PNB como FNB (felicidad nacional bruta). Pero la felicidad es una noción imprecisa, incierta, compleja, incuantificable, por eso los teóricos del progreso prefieren hablar del **bienestar**, confundiéndolo con el “**bientener**”, que eso sí se puede medir y comparar. “El nivel de vida se mide por la cantidad de bienes y servicios que el ingreso nacional medio permite comprar”. El PIB solo mide lo que es comprable, muchas cosas que mejoran la calidad de vida no entran en el PIB porque no se valoran. El PIB solo mide los *outputs* (producción) no los *outcomes* (resultados). El tiempo libre no suma en el PIB, en USA el tiempo de trabajo medio ha crecido desde 1980 en 204 hora anuales, y eso sí hace crecer el PIB. Decía R. Kennedy “*Nuestro PIB mide la fabricación de NAPALM, el uso de las ambulancias, el almacenamiento de productos radioactivos,... y no mide la salud o los juegos de nuestros niños, la belleza de nuestra poesía o la solidez de nuestros matrimonios. Lo mide todo, salvo lo que hace que la vida valga la pena de ser vivida*”.

¿Los accidentes de automóvil y los incendios forestales AUMENTAN EL PIB?

Titular de periódico: LA ECONOMÍA VA BIEN, LOS CIUDADANOS VAN MAL.

El “DISVALOR” (término acuñado por Iván Illich) indica la pérdida de valor ocasionada por el progreso: los productos nuevos reemplazan a los antiguos, aunque estos sean mejores, y no se valora la destrucción de objetos antiguos. P.ej. las discotecas modernas cobran entrada y contribuyen al PIB, los bailes tradicionales bailados en las plazas no suman al PIB.

Por último, los índices modernos de PIB y sobre todo de RPC (Renta Per Capita) aumentan la desesperación de los pobres, sobre todo de los pobres del Norte, que no alcanzan en su vida diaria esas cifras, y estamos hablando de muchos millones de personas.

Los indicadores alternativos: Desde siempre se ha intentado, incluso la economía capitalista más ortodoxa, sacar índices más reales: IDH, GPI, PIB VERDE, PID, etc. Y en casi todas las mediciones se observa que el **bienestar** disminuye conforme crece el “**bientener**”. La progresión de nivel material de vida en EE UU va acompañada de un descenso indiscutible de la felicidad real de la mayoría de sus ciudadanos, debido, seguramente, a la degradación efectiva de las relaciones humanas. Otros estudios en Canadá, Bélgica, Alemania, Suecia han demostrado lo mismo.

De todas formas cambiar el termómetro para medir la fiebre no significa que esta se cure mejor, y otros indicadores alternativos no van a cambiar la raíz del problema, además de que es evidente que la felicidad nunca puede medirse, y es un riesgo que ideologías liberales piensen que midiendo mejor el bienestar se resuelven los problemas que genera el bien-tener.

Salir de la economía y entrar en la sociedad del decrecimiento: Aprovechando la disparidad que siguen las graficas de evolución del PIB con la evolución de los indicadores de calidad de vida se puede proponer una economía del decrecimiento: hacer que el PIB disminuya y que crezca la calidad de vida. Hay que recurrir a disminuir el tiempo de trabajo y aumentar el tiempo de ocio (esto se verá en el Cap. 9), aplicando conceptos como que la “auto producción” disminuye el PIB y aumenta la satisfacción personal. Pero ¡cuidado! Contando de otra manera no se arregla la injusticia de la sociedad consumista. Por el hecho de valorar el trabajo voluntario, por ejemplo, para contarlo en el PIB no se le da el valor social que realmente tiene, o contando el valor monetario que tiene la destrucción de la naturaleza (p. ej. Descontar del PIB el coste de quemar un monte) no se deja de destruir. Para salir de la sociedad capitalista actual no podemos seguir sus criterios económicos, aunque sea contando en negativo, es decir, no se puede “poner vino nuevo en odres viejos”.

CAPITULO 3.- DECRECER O RETROCEDER

Salir de la autopista del progreso no implica necesariamente meterse en el callejón sin salida del pasado. La crítica feroz de los teóricos economicistas a la teoría del decrecimiento es que ésta nos avoca al neolítico, pero eso no es cierto.

Decrecimiento y regresión: Si en agricultura volviéramos a la “edad de las velas”, con poca mecanización, cultivos locales y consumos locales, dos terceras partes de la población humana seguiría estando como está, solo notaríamos el cambio el tercio rico, y sin embargo el impacto en el medioambiente se reduciría drásticamente. Se puede aprovechar lo avanzado y las nuevas tecnologías para que un planteamiento de decrecer no genere una catástrofe de mal-vivir. Disminuir los consumos no es una actitud “regresiva” sino progresista, porque busca el progreso de las aguas limpias, el progreso de la belleza en las ciudades, el progreso de la salud de los océanos e incluso el progreso de la salud humana. Pensemos para el futuro una Francia con solo 200.000 parados, con la mitad de suicidios que hoy, con un tercio de hospitalizaciones psiquiátricas, sin drogas. Pues esa era la Francia de 1960.

Hoy día vivimos cada vez más virtualmente y viajamos realmente, podíamos hacerlo al revés, vivir más realmente y viajar más virtualmente.

Un razonable “retroceso” no tiene nada de nostálgico, y debe ir acompañado de los cambios cualitativos que son posibles gracias a las técnicas más recientes y que son deseables para una equidad ecológica y social.

No se trata de escribir una lista de cosas que se puede decrecer sin regresión, solo de dejar la idea de que esto es posible.

Decrecimiento, austeridad, simplicidad. Reencontrar el sentido del límite: Las teorías de “simple living”, “downshifting” y similares ya están bastante extendidas. Cada vez más gente renuncia a ingresos altos para mejorar su calidad de vida. La opción de cambiar el “bien-tener” por el “bien-estar” es difícil, porque el sistema actual no lo va a permitir, y no puede hacerse por imperativo. Se haría más fácil entre colectivos que cambian su visión del mundo y optan voluntariamente por decrecer en el consumo a cambio de obtener otras ventajas en una nueva forma de vida. También hay que evitar los conceptos religiosos de “sacrificio”, “ofrecimiento”, “salvación del mundo” y por tanto las proclamas de algunas sectas en este sentido.

Pero las buenas intenciones y actitudes personales no van a cambiar el sistema. Si tú dejas de consumir algo liberas un espacio que lo ocupará otro, y el planeta seguirá igual de dañado (si compras productos ecológicos, y dejas de hacer viajes en avión porque la compra de esos productos no te deja dinero disponible, estás enriqueciendo al productor de productos ecológicos, que, con tu dinero, hará los viajes en avión que tu no haces)

No es nuestro modo de vida en sí mismo el que se ha vuelto perverso, sino la lógica que lo engendra y le permite existir.

Es más importante la autoproducción de productos (ecológicos o no) que la compra en cualquier sitio de esos mismos productos (ecológicos o no). Por ejemplo, hacerte tu yogurt evita envases y transportes, comprarlo (aunque sea ecológico) consume envases y transportes.

Dos vías individuales para empezar a aplicar decrecimiento: 1º) Consumir menos y 2º) auto-producir e intercambiar.

CAPITULO 4.- DECRECIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD. LA RESILIENCIA DEL DESARROLLO

(Resiliencia, mal traducido, de “resiliation” en francés significa “rescisión”)

El “desarrollo sostenible” es una tentativa embaucadora de salvar el crecimiento.

El desarrollo sostenible como oxímoron: Un oxímoron es una figura de retórica que consiste en yuxtaponer dos palabras contradictorias en una expresión (“oscura claridad”, “guerra limpia”, “economía solidaria”, “agricultura ecológica” o la misma “desarrollo sostenible”).

En la cumbre de Estocolmo de 1972 se usó el término “ECODESARROLLO”, que fue hábilmente cambiado por el de “desarrollo sostenible”, con intervención directa del propio Kissinger, y acuñarse oficialmente en Río 1992.

Casi todos los políticos y economistas actuales creen en la posibilidad de crecer económicamente contaminando menos, y que las nuevas tecnologías permiten producir más con menor coste medioambiental, según la curva de Kuznets, en forma de U invertida o campana (se contamina mucho al principio de un proceso productivo, pero los ajustes hacen que cada vez se contamine menos), de forma que el desarrollo sostenible sería la quinta fase del desarrollo.

Gao Feng, jefe de la representación china en los acuerdos por el cambio climático lo deja bien claro: “*China solo hablaría en el marco del desarrollo sostenible, entendido este como un crecimiento y un desarrollo sin impedimentos*” (queda claro ¿no?)

También hay modelos que indican que las propias empresas pueden ser los agentes de aplicar un desarrollo sostenible, aplicando criterios de “ecoeficiencia” (hay un ejemplo en Dinamarca, donde varias empresas se ponen de acuerdo para que unas usen los residuos de las otras), pero esto es una falacia; los pocos esfuerzos de autorregulación de las empresas en materias contaminantes se deben siempre a políticas públicas de premio (incentivos) o castigo (sanciones). Además las empresas usan el término desarrollo sostenible como publicidad, siendo mentira la mayor parte de las veces; incluso el comité francés contra la publicidad engañosa ha tenido que tomar cartas en el asunto.

También se maneja el término “desarrollo sin crecimiento” (informe Meadows 2002), entendiendo que crecimiento sostenible son términos incompatibles, pero desarrollo sostenible no lo son.

La idea de sostenibilidad está hoy presente en todos los discursos: ciudades sostenibles, sostenibilidad social, gestión sostenible....., solo falta sostenibilidad sostenible.

La idea de sostenibilidad arranca de los modelos centroeuropeos de selvicultura en el siglo 16: aprovechar la cantidad máxima de madera en cada periodo sin perjudicar su capacidad de regeneración indefinida. Pero esto choca de frente con la lógica capitalista, así no se maximiza el beneficio.

El tomar en serio la palabra **sostenible**, y no como un mero adjetivo, supondría llevar a cabo una transformación cuyo trasfondo sería un proceso de decrecimiento material y de reconsideración de la riqueza basado en nuevos indicadores que ya no serían de crecimiento, sino de viabilidad ecológica y de justicia social.

El desarrollo sostenible como pleonasma: Resulta una redundancia inútil decir que el desarrollo sostenible es duradero. Larga lista de calificativos puestos: “auto-centrados”, “endógenos”, “participativos”, “comunitarios”, “auténticos”, “autónomos y populares”, “equitativos”, “regulado”, “humano”, y el que se lleva la palma “eco-ecuo-auto-sostenible”, pero el añadir epítetos al concepto de desarrollo no pone en duda la acumulación capitalista, que es el problema de fondo.

Las tendencias humanistas (como Attac) también apuesta por el decrecimiento, pero siguen usando el concepto de “desarrollo humano”, entendiendo por tal el acceso de todas las personas a valores sociales, culturales, de educación, de agua potable, de alimentación equilibrada, etc. Pero el concepto “desarrollo”, tal y como se usa hoy día, es un término económico, no es ni filosófico ni teológico ni antropológico, y por lo tanto incluye la idea de crecimiento.

La palabra desarrollo es una palabra “plástica”, que le pasa como a todas las palabras que se usan en lenguaje coloquial con un sentido y se pasan al lenguaje científico con otro, que termina teniendo un sentido tan extenso que solo significa lo que quiere decir el interlocutor individual que la usa.

Al seguir propagando el slogan del desarrollo sostenible nos hacemos, consciente o inconscientemente, propagadores del virus desarrollista. La ideología desarrollista ha sido la mayor arma de destrucción masiva inventada por el hombre, así lo ha demostrado el estilo de vida norteamericano y así lo comprobaremos con la catástrofe planetaria que China nos prepara.

CAPITULO 5.- ¿EL CRECIMIENTO TIENE QUE SER DEMOGRÁFICO?

La viabilidad o no del crecimiento demográfico es más que un dilema sobre el desarrollo, es también una opción religiosa y cultural relacionada con el derecho a la vida.

Las posturas contundentes de frenar el crecimiento demográfico corren riesgo de eco-totalitarismos e eco-fascismos, por otra parte todos los ideólogos del decrecimiento incluyen también el decrecimiento demográfico, Conviene analizar esto bien antes de posicionarse.

El optimismo demográfico beato: De nuevo las posturas inconscientemente optimistas dicen que la tecnología y el progreso pueden atender las necesidades de un número ilimitado de personas (hasta 50.000 millones de seres humanos indica Alfred Suavy). Un agricultor daba de comer a 7 personas hace 50 años, hoy alimenta a 80, dentro de 50 años podrá alimentar a muchos más. Si inventamos una bacteria que implantada en el estomago de los pobres puedan digerir las hojas de los árboles o la hierba ¿hasta cuantos podríamos alimentar?

Cual es la población mundial sostenible (¿posible o deseable?) Ya desde los años 70 (además de Malthus antes) hay muchas voces que dicen que el crecimiento demográfico no es posible. La tierra ha pasado de 1.000 millones en 1860, a 3.000 en 1960 y a más de 6.000 hoy día. El índice de crecimiento mundial ha disminuido del 2% al 1,3%, pero aplicado sobre más gente y más joven.

El decrecimiento demográfico “suave” es posible, pero ¿cuál es la cifra? Si mantenemos el nivel de consumo norteamericano solo cabemos 1.000 Millones, si aplicamos el nivel de consumo africano podemos llegar a 23.000.

Nos equivocamos si planteamos el problema solamente en términos cuantitativos. El decrecimiento de la población, aunque fuera deseable, plantea serios problemas culturales y de derechos personales. La construcción de una sociedad del decrecimiento tendrá que afrontar estos desafíos, pero las respuestas satisfactorias no son ni impensables ni irrealistas. (Pero no dice cuales).

CONCLUSIONES A LA PRIMERA PARTE. ¿ES EL DECRECIMIENTO UNA ALTERNATIVA?

Los defensores del desarrollismo argumentan que para parar el desarrollo ¿Qué propuestas proponen las teorías del decrecimiento? Responder a esta pregunta no tiene sentido, porque sería jugar a su juego donde ellos ponen las reglas, además implica muchas respuestas que casi nadie quiere oír.

El decrecimiento como tal no es verdaderamente una alternativa concreta, sería más bien la matriz que daría lugar a la eclosión de múltiples alternativas. La construcción de una sociedad del decrecimiento será necesariamente plural.

SEGUNDA PARTE.- ¿COMO LLEVAR A CABO EL DECRECIMIENTO?

Organizar una sociedad de decrecimiento, serena y convivencial en el Norte y en el Sur

La finalidad del decrecimiento es la necesidad de abandonar el insensato objetivo del crecimiento por el crecimiento. Sería igual de insensato proponer el decrecimiento por el decrecimiento.

El proyecto del decrecimiento es un proyecto político que consiste en la construcción, tanto en el Norte como en el Sur, de sociedades convivenciales autónomas y ahorrativas. A nivel teórico la palabra “a-crecimiento” sería la mas apropiada.

Para el Norte el decrecimiento de la huella ecológica ya no es ni un objetivo, ni una meta, ni un ideal, es simplemente una necesidad. Este se aplica ya con el principio de quien contamina paga, pero aunque esto fuera verdad no sería suficiente. El cambio radical debe venir de la aplicación de las 8 R (que se verán más adelante)

En las sociedades del Sur hay que considerar que, aunque estén imbuidas de la ideología del crecimiento, la mayoría no son realmente sociedades de crecimiento. Se trataría entonces de un “desdesarrollo”, es decir quitar los obstáculos para la verdadera expansión de las sociedades autónomas.

CAPITULO 6.- REEVALUAR, RECONCEPTUALIZAR. ¿COMO SALIR DE LA IDEOLOGÍA DOMINANTE?

Existe un sitio que tiene todas las riquezas, pero cuando vas a usarlas desaparecen, y otro sitio donde hay pocas cosas, pero se comparten sensata y organizadamente. PREGUNTA: ¿Cuál es el cielo y cual el infierno?

El círculo virtuoso de las 8 R:

Reevaluar – Reconceptualizar – Reestructurar – Redistribuir – Relocalizar – Reducir – Reutilizar – Reciclar

Reevaluar supone reencajar y reconceptualizar, a la vez que repensar la educación. Los conceptos aprendidos del sistema nos bloquean la mente para ver otras oportunidades. Hay que redimensionar los conceptos riqueza/pobreza, y sobre todo la base del sistema consumista: escasez/abundancia. La economía es la ciencia de transformar la abundancia natural en escasez, por medio de la creación artificial de la falta (...la demanda es mayor que la oferta.....)

Por lo tanto es imprescindible una revolución cultura que cambie los conceptos económicos clásicos. Para salir de la ideología consumista hemos de analizar primero como hemos entrado en ella.

¿Cómo ha sido colonizada nuestra mentalidad? De tres maneras: por la educación, por la manipulación mediática y por el consumo cotidiano.

La educación: *“La escuela forma parte de una sociedad en la que una minoría se está volviendo tan productiva que tiene que forma a una mayoría para consumir disciplinariamente. Hay que desescolarizar la sociedad”* (Ivan Illich).

A los tres años consumimos el producto como un mundo, a los 30 consumimos el mundo como un producto. Con lo que nuestros hijos ven a su alrededor difícilmente aprenderán otras pautas que no sean consumistas. Pero queda la esperanza del pensamiento crítico, inherente al ser humano. Aunque llevamos siglos domesticando a los niños siempre hay alguno que sale heterodoxo.

La manipulación mediática: La información, mejor dicho la sobreinformación, se vuelve desinformación, y se combina con la publicidad comercial y política para hacerse deformación, propaganda y manipulación, es una verdadera empresa de intoxicación.

Hay una manipulación descarada, fácil de desarmar (p. ej. La trola de las armas de destrucción masiva en Irak, aunque cuando se desarme ya sea tarde), y hay otra manipulación muy sibilina, difícil de desenmascarar, es toda la ideología subyacente en los medios de comunicación masivos (dice un publicista famoso: *nuestro trabajo como informadores es ayudar a Coca-Cola a vender el refresco, para eso hay que preparar las mentes de los consumidores, divertirlos y relajarlos para prepararlos entre dos mensajes. Es decir, lo que nosotros vendemos a Coca-Cola es tiempo de cerebro humano disponible”*).

Sin embargo los publicistas manipuladores son ellos mismos manipulados por el público al que se dirigen, ¿Quién manipula a quien? La manipulación producida por nadie y todo el mundo a la vez está en estrecha relación con nuestra manera de vivir.

El consumo de lo cotidiano: Es la costumbre lo que crea la tóxica dependencia, y un toxicómano no busca a quien le ayuda a liberarse de la dependencia, sino a quien le garantiza poder seguir teniendo su droga.

¿Cómo liberarse? Francamente difícil. Para ser libre, lo primero, hay que quererlo, pero con quererlo no es suficiente, hay que hacerlo.

No valen las soluciones a la fuerza, nunca han funcionado, y en este caso corremos el riesgo de convertirnos en “jémeres verdes”.

Los valores dominantes son, más o menos, compartidos por todos en este “mundo común”, donde la cultura del pobre no es diferente a la cultura del rico.

Para reevaluar es preciso deslegitimar los valores y las ideologías dominantes. La contrainformación y la contramanipulación obedecen al deber de la iconoclastia.

El trabajo para deslegitimar los valores dominantes y la manipulación: Imprescindible salir de la economía política como discurso dominante.

Aristóteles basa su teoría económica en el uso ahorrativo de un conjunto de riquezas que constituyen la propiedad del sujeto para conseguir la felicidad de manera consecuente consigo mismo. A la sola acumulación de riquezas la llama “crematística”, es decir, amontonar por amontonar.

La economía moderna, a partir de Adam Smith, establece la teoría del consumo, y no distingue entre consumo de cosas (productos) y consumo de personas (servicios) y convierte las relaciones humanas (relaciones convivenciales de unos para otros) en frío mercado que desliga toda afectividad entre quien presta el servicio (lo cobra) y lo recibe (lo paga). Incluso el tiempo (categoría kantiana que incide en la misma esencia del ser humano) se transforma en mercado.

Es necesario aplicar “sentido común” a las actitudes consumistas y partir desde el mundo (finito) que se nos ha dado.

La contrainformación o la contramanipulación y el deber de iconoclastia: Denunciar la agresión publicitaria es el punto de partida de la contraofensiva. Pero la manipulación también se basa en que la gente quiere ser manipulada, les resulta más cómodo ver la tele que participar en política.

Por otra parte demasiada manipulación mata la manipulación (decía Lincoln) y recientemente hay casos de resistencia de la sociedad a la manipulación descarada (elecciones españolas de 2004 o referéndum francés de la constitución europea). Sin embargo también es cierto que “manipula, que algo queda”

La educación para el decrecimiento o la cura de desintoxicación: Será imposible vivir en otro sistema sin abandonar las conductas reflejas creadas por el sistema actual. Hay que extender la idea de que “menos no es sinónimo de peor”, en este aspecto el trabajo de los intelectuales ocupa un papel importante. Las posturas personales de apostar por un cambio, y ejercerlo, no serán suficiente, pero es una fuerza nada desdeñable.

No hay recetas milagrosas, sino líneas de reflexión y de acción.

CAPITULO 7.- REESTRUCTURAR, REDISTRIBUIR. DECRECIMIENTO Y CAPITALISMO

La descolonización de la ideología dominante da como resultado un cambio de valores y por tanto un cambio radical de las relaciones sociales de producción, de reparto y de distribución. Vamos a revisar las etapas lógicas del proceso de transformación.

Reestructurar/reconvertir: Reestructurar significa adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores, que será más radical cuanto más se haya tambaleado el carácter sistémico de los valores dominantes.

Reestructurar las relaciones sociales de producción: Algunos teóricos (particularmente del entorno de Attac) acusan a la teoría del decrecimiento de no denunciar explícitamente el sistema capitalista, pensando que otros sistemas económicos son posibles. Pero la crítica al capitalismo ya está hecha (y muy bien hecha) desde Marx. Aquí se arremete contra todo concepto productivista, también contra la economía del socialismo real o del comunismo (el petróleo socialista contamina igual que el petróleo capitalista). Es una lástima que las teorías eco-socialistas de Podolinsky no influyeran en Marx (Engels se encargó de defenestrarlas), y posteriores intentos de ecologizar la economía marxista acabaron en Siberia por orden de Stalin. El socialismo real no ha cambiado las relaciones de producción (el esquema producción/empleo/consumo), solo ha cambiado el estatus de los que tienen el derecho a decidir el reparto de los frutos del crecimiento.

Por otra parte no se puede contar con la izquierda no marxista, que esa está absolutamente absorbida por el sistema. Y los maoísmos, trostkismos, etc, son tan productivistas como el comunismo ortodoxo.

La duda sobre el impacto de la abolición del capitalismo sobre la sociedad se mantiene abierta. Salir del capitalismo eliminando a los capitalistas, prohibiendo la propiedad privada de los medios de producción y aboliendo las relaciones salariales y la moneda, todo ello de golpe, llevaría a un caos insostenible, y además no sería suficiente para abolir la ideología capitalista.

Hay conceptos sociales, apropiados por la ideología capitalista hasta el punto de parecer intrínsecos al propio sistema (mercado, salario, dinero.....), pero no es así. Han existido y existen sociedades donde hay relaciones de trabajo, moneda o sistemas de intercambio, mercados, etc, y no son sociedades de crecimiento, ni siquiera sociedades capitalistas, porque la economía no ha colonizado todo su sistema social. Por tanto salir de la economía del desarrollo no implica renunciar a todas las instituciones sociales que la economía ha engullido, como la moneda y los mercados, sino reintroducirlas en otra lógica.

Es seguro que la transición del sistema capitalista a la sociedad del decrecimiento planteará enormes problemas de reconversión del aparato productivo y de las relaciones de producción, y será necesario sacar soluciones del potentísimo ingenio humano, que es la mejor herramienta de la humanidad.

Redistribuir: Concepto derivado de la reestructuración de las relaciones sociales, y que significa reparto de riquezas y del acceso al patrimonio natural, tanto entre sociedades (Norte-Sur) como dentro de las sociedades.

Redistribuir la tierra: “*El desierto crece*” decía ya Nietzsche en el S XIX, y hoy crece más: el desierto de la arena, el de los montes quemados, el del hormigón y el asfalto. El mejor ejemplo es la costa mediterránea. Y con eso se pierde la armonía entre población y paisaje.

Hay que recuperar tierra al desierto y a la agricultura productivista para dársela a la agricultura campesina y biológica, respetuosa de los ecosistemas. Y esto es urgente, para parar el éxodo rural (en los países del sur) y para invertir la tendencia (en los países del Norte).

Redistribuir el trabajo: Se abordará este tema en el capítulo 9. De momento solo decir las enormes posibilidades de empleo que pueden ofrecerse en un cambio del esquema de producción (empleos verdes para agricultura ecológica, generación de energías renovables, uso del hidrógeno como combustible, reforestaciones, etc, etc.)

Redistribuir los ingresos entre las generaciones. ¿Cómo arreglar el problema de las jubilaciones?

El problema de las jubilaciones no es un problema de producción, sino de reparto, se plantea, en el sistema actual, producir más para tener más migajas que repartir. (Cuanto más grande es el pastel más fácil de repartir, pero... ¿y si el pastel está envenenado?... entonces mejor reducir la dosis).

Considerar las pensiones como uno de los elementos de reparto de la producción (los otros son salarios y rentas) no es justo ni razonable. Para poder repartir más se tiende a disminuir los costes, fundamentalmente a base de recortar cargas sociales, haciendo competir a los trabajadores para ver quien saca más producto (o servicio) con menos coste.

Es urgente una reducción drástica de los horarios de trabajo. Hasta los más ultraliberales entienden que algunos mercados deben estar intervenidos, y desde luego el de trabajo.

Es necesario evolucionar de la Renta Mínima de Inserción (RMI) a una Renta Básica de Ciudadanía (RBC), desconectando la renta de la obligación de trabajar. También sería necesario instaurar una Renta Máxima Autorizada (RMA) cuyo objetivo sería fijar los límites de la desmesura (que no vuelva a pasar que G. Soros gane en una noche mil millones de dólares, aunque luego los dedique a actividades filantrópicas). Esta utópica medida en el sistema actual, sería una verdadera revolución cultural. Incluso Margaret Thatcher reconocía que *“si los muy ricos no sienten estar en deuda con los muy pobres, es que ya no existe la sociedad”*. Y el propio Keynes propuso *“la eutanasia del rentista”*.

CAPITULO 8.- RELOCALIZAR. POR UN RENACIMIENTO DE LO LOCAL

Si dentro de las “8 erres” la de reevaluar es la primera fase del proceso, la de “relocalizar” es su primera consecuencia.

La relocalización es un término admitido por todo el mundo. A nadie le gusta ver su empresa “deslocalizada a los países del sureste asiático”, por ejemplo. Pero lo local es ambiguo por el hecho de su extensión geográfica de geometría variable.

Lo local sugiere de manera inequívoca un territorio definido y que incluye sus patrimonios instalados (materiales, culturales y relacionales)

La apuesta local: La evidencia de que la mayor parte de las cosas que afectan a las personas se gestionan a nivel micro-territorial ha generado muchos intentos de revalorizar lo local (cooperativas de autogestión, comunidades agrícolas, asociaciones de ocio, bancos de tiempo, servicios comunes de barrio, guarderías de padres, tiendas de autoconsumo, comercio justo y solidario, bancos de crédito mutuo, etc, etc) pero casi siempre vinculadas al desarrollo económico y con subsidios del estado (o de Bruselas, que es lo mismo) y por tanto terminan absorbidas por el sistema cuando lo local se asocia al concepto desarrollo siempre se genera un localismo heterodirigido que origina **territorios sin poder a merced de poderes sin territorio**, el objetivo real del tan cacareado “localismo” o desarrollo local, es poner a competir a los territorios para que ofrezcan cada vez mejores condiciones para instalarse a grandes empresas multinacionales, y esto incluye ofrecer facilidades fiscales, de flexibilidad laboral e incluso ambientales, una verdadera invitación a la prostitución más descarnada de los territorios: “venderse al mejor postor”.

El desarrollo ha destruido y destruye lo local al ir concentrado los poderes reales en sitios muy puntuales y alejados del territorio. Es claro el ejemplo de la evolución de la banca, originada por miles de banquitos atendiendo a un entorno muy concreto y acabando en muy pocas manos cuyo objetivo es sacar dinero de unos sitios para invertirlos en otros con criterios de “eficiencia económica” y por tanto sin importarles un bledo de quien es el dinero que toman y a quien se lo dan.

Gracias al sistema global de mercado (y sobre todo financiero) el dinero que las administraciones dicen que ponen para el desarrollo de “zonas desfavorecidas” tarda muy poco tiempo (unos pocos días y a veces incluso pocas horas) en aparecer en las concentraciones urbanas.

Suprimir una escuela, un centro de salud, una oficina de correos, en una aldea rural en nombre del progreso, de la racionalización o incluso del desarrollo es contribuir a la muerte de lo local y sabotear los esfuerzos de los pocos que resisten y luchan por darle un sentido a esos lugares.

La relocalización económica en el decrecimiento: Impulsar movimientos de revitalización de lo local, basados solamente en la buena voluntad de colectivos u organizaciones “neorrurales”, sin cambiar la lógica del mercado consumista global no tiene sentido y no se gana casi nada. De momento hay que evitar que las teorías del desarrollo local sigan siendo un discurso de ilusión y distracción y sigan contribuyendo a la desertificación del tejido social.

Relocalizar es producir de manera local productos y servicios que cubren las necesidades locales y se financian con ahorro local.

Las ideas no tienen fronteras y deben recorrer todo el mundo de manera abierta, pero los movimientos de mercancías y capitales deben ser reducidos a lo indispensable. ¿Cómo conseguirlo?: Cuando se consideren los costes sociales y medioambientales del transporte se relocalizarán muchas actividades. El sector de las energías renovables se adapta mucho a la producción/consumo local.

La reterritorialización empieza cuando el territorio se ve restituido a la dimensión de ser vivo altamente complejo, esto supone una fase complicada y larga de “saneamiento” en el curso de la cual ya no se trata de construir nuevos medios de comunicación y grandes infraestructuras, sino de sanear y reconstruir sistemas ambientales devastados por la presencia humana y crear una nueva geografía.

La utopía política local: La relocalización implica un cambio en el concepto de “política local”. Ya no se trata de una ordenación económica del territorio, sino de una inserción de la economía en la sociedad local.

La idea de que nuestro lugar de residencia es el centro del mundo es básica para la aplicación de una política local consecuente que generalice la democracia en base a la confederación “demois” (pequeñas unidades homogéneas de no más de 30.000 personas).

Ya existen muchos movimientos en esta línea: las “Slow city”, red mundial de ciudades que limitan su crecimiento a menos de 60.000 habitantes; y la “Rete del Nuovo Municipio” italiana que entiende la ciudad como un campo de interacciones entre actores sociales, entorno físico y patrimonio territorial. También hay varias teorías sobre las “biorregiones” que consideran el hábitat como algo más que un espacio donde producir cosas para venderlas en otro sitio.

En este concepto la política ya no es una técnica para obtener el poder y mantenerlo por encima de todo, sino que volvería a ser la autogestión de la sociedad por parte de sus miembros.

Desde luego este esquema es una utopía, pero una de las utopías con más posibilidades de hacerse real, incluso es más posible que la idea de “democracia mundial”, puesto que es, a nivel de lo vivido de forma concreta por los ciudadanos, donde se manifiestan las esperanzas y las posibilidades de futuro.

Mayor problema que generar políticas locales en comunidades locales es el de establecer un sistema de coordinación entre todas estas comunidades, con unos fines comunes que no degeneren de nuevo en la centralización del poder.

La revitalización de lo local no debe tratarse como la creación de oasis aislados en el desierto del crecimiento, sino en articular resistencia y disidencia que frene el avance de este desierto. Se trata, al contrario de Penélope, de retejer de noche el tejido social que la globalización desteje de día.

CAPITULO 9.- REDUCIR, REUTILIZAR, RECICLAR

Es absolutamente necesario reducir la huella ecológica, no solo adelgazando de nuestra excesiva obesidad, sino incluyendo un cambio en nuestras necesidades.

Las necesidades son construcciones culturales e históricas (las necesidades de hoy no son las del siglo 17) y por eso es fundamental orientar la creación de necesidades del futuro en la buena dirección, y desde luego basadas en la "sobriedad"

Reducir: El decrecimiento no consiste en hacer lo mismo pero cada vez menos. Además de consumir menos hay que eliminar del mercado cosas inútiles e incluso perjudiciales: Los productos tóxicos (incluidas drogas, tabaco y alcohol). La publicidad (que manipula la sociedad y potencia el consumo por encima de todo sin añadir nada a los productos, y que supone un gasto de 500 Euros por habitante y año en la UE).

Luchar contra el despilfarro: Un tercio de los alimentos van directamente a la basura en Europa, y en el mundo de 2001 a 2007 se calculan tirados más de 1.000 millones de ordenadores.

Reducir es un imperativo ético directamente relacionado con la reevaluación y la relocalización.

Reducir el transporte y el consumo de energía: La situación actual es catastrófica, y las previsiones de crecimiento devastadoras: El planeta solo puede absorber 11 GT (giga toneladas) de CO₂ al año, y emitimos 22. Nuestro derecho a emisión por habitante debería ajustarse a 1,8 Ton/año, y cuando seamos 9.000 millones a 1,2. El consumo actual es de 9 en USA, 4 en Europa y 0,021 en Mali. Este consumo máximo permitido de 1,2 Ton/año de CO₂ por habitante es el equivalente a 1 viaje ida y vuelta Paris a New-York, o 5.000 Km de coche, o 180 Kg de carne de buey o 2.000 Litros de leche. Y no hay para más.

Pero es posible reducir nuestro consumo por 4 sin volver a las cavernas, solo es cuestión de poner un poco de sensatez en la absurda lógica del transporte global (los ciudadanos de los Alpes ven con estupor como pasan camiones cargados de agua San Benedetto desde Italia a Francia y otros cargados de agua Badoit de Francia a Italia ¡y es agua allá y acá!. Y el hecho de que Inglaterra importe 61.000 Tm de pollo de los Países Bajos, a los que a su vez les venden 33.000 Tm. de pollo. O también Inglaterra que importe 434.000 Tm de manzanas y ha dejado perder el 60% de sus manzanos. La suma de componentes de un simple yogurt ha recorrido 3.000 Km antes de comérselo, y el consumo energético de este transporte ha sido 127 veces mayor que la energía que te aporta). Y las consecuencias de esta locura de transporte son terribles para el medioambiente, y serán muy graves para las futuras generaciones.

Por tanto es imprescindible una reconsideración del transporte y volver a la comida local, aunque las perspectivas no son muy buenas: todos los países piensan crecer incrementando la exportación y desarrollando gigantescas infraestructuras para el transporte. Esto cambiaría si se aplicaran realmente los costes de transporte, aplicando el viejo principio de "quien contamina paga", (si Danone tuviera que pagar los costes medioambientales de su transporte buscaría la leche más cerca de donde se consume).

En el consumo energético se impone una medida a muy corto plazo, ya que las fuentes fundamentales (carbón y petrolo) se están agotando, aunque la AIE (agencia Internacional de la Energía) proponga crecimientos en el consumo del 60% del 2000 al 2030 (40% en USA y EU, 120% en China y 190% en India) estos no podrán conseguirse por falta de recursos. La energía que no se produce ni se consume es la menos cara y la menos contaminante. La consigna es "*más sobrios en nuestros comportamientos, más eficaces en nuestros usos, más renovables en nuestra producción*". La organización "NEGA-WATT" indica que es posible reducir consumo energético en un 54% sin perder calidad de vida.

Reducir los residuos y los desperdicios: el ejemplo de la agricultura: El crecimiento de los residuos es superior al crecimiento de la economía, a este paso los montones de basura tapan las fábricas que la producen, y esto, en el sistema actual, no tiene solución. (Una parábola: cuando el suelo de tu baño está lleno de agua, antes de recogerla, conviene cerrar el grifo).

La agricultura es el sector que mejor puede adaptarse a esta reducción, bastaría con animar a los agricultores que dejen de ser fábricas de comida para volver a ser campesinos, respetando el ciclo de la naturaleza que siempre ha sido el sustento de la agricultura.

Reducción de la jornada laboral: Es absolutamente necesario reducir la jornada laboral, y podría llegarse hasta 2 horas diarias de trabajo, pero salvando el riesgo de que el sistema se aproveche convirtiendo el tiempo libre en un nuevo objeto comercial.

La reducción del tiempo de trabajo es buena para el decrecimiento, e incluso es la lógica adecuada a la mejora en la eficacia productiva y en el uso generalizado de maquinaria y tecnología, pero no es tanto una cuestión cuantitativa (trabajar 2 o 4 horas) sino cualitativa: Saber utilizar el tiempo disponible para actividades relacionales, para la política local, para el arte, incluso para la auto-producción. Esto supone una organización diferente, en donde el ocio y el juego se valoran tanto como el trabajo, y las relaciones sociales son más importantes que la producción y el consumo.

Reutilizar, reciclar y otras "R": rehabilitar, reinventar, ralentizar, restituir, reponer, recomprar, reembolsar, renunciar. Hay que luchar contra la cultura de "lo pasado de moda" y la de "la última tecnología" y recuperar el arte de valorar la reutilización y el re-uso de las cosas de segunda mano. En esta cultura juegan un papel primordial las industrias que fabrican objetos diseñados para durar poco y para que no puedan repararse, habría que obligarles a que sus productos fueran de la mayor duración posible y garantizar las reparaciones.

El reciclaje viene después, solo cuando algo es realmente imposible de reutilizar entonces se recicla y se aprovecha lo que se pueda de él. El reciclaje también es esencial para la teoría del decrecimiento, reciclando se ahorra mucha energía y muchas materia primas agotables (con el aluminio de las latas de bebidas tiradas en USA desde 1990 hasta el 2.000 se podrían construir 316.000 Boeing 737, que se dice pronto!). Reciclar es devolver a la naturaleza lo que le hemos quitado y pagar, en parte, la deuda que la humanidad tiene consigo misma por haberse expoliado los bienes naturales.

Renunciar significa hacer "un desarme unilateral" para no hacer todo lo que se puede hacer. Rehabilitar es reinventar las grandes tradiciones de simplicidad que siempre han existido en la historia. Y aplicar el concepto de ralentización frente al de aceleración, habría que inventar máquinas que ralenticen el tiempo.

CAPITULO 10.- ¿TENDRÁ EL SUR DERECHO AL DECRECIMIENTO?

¿Cómo aplicar a los países del Sur los conceptos de decrecimiento cuando solo conocen los perjuicios y no las ventajas del crecimiento?

Retorno al etnocentrismo del desarrollo: El proyecto de construir sociedades autónomas y ahorrativas, tanto en el Norte como en el Sur, implica hablar de un acrecimiento, en todas partes. Seguramente en el Sur no hay que reducir la huella ecológica, ni siquiera el PIB, pero hay que establecer los criterios de una sociedad convivencial por encima de una sociedad mercantil.

Los programas de desarrollo aplicados en los países del Sur, que siempre han estado catalogados de participativos, endógenos, populares, solidarios, etc., han sido un verdadero fiasco. Y el desarrollo del Norte no se ha basado tanto en el ingenio tecnológico y el espíritu de empresa de sus ciudadanos, como en la esclavitud y devastación ambiental del Sur, y por tanto no tiene sentido defender que la gente del Sur tiene derecho a un poco de crecimiento, porque sería ¿a costa de quien?

La propuesta humanitaria de Attac de ayudar al Sur a construir escuelas, hospitales o su propia autonomía alimentaria padece del mismo etnocentrismo que las teorías del crecimiento.

Si preguntamos mediante encuestas a los habitantes del Sur lo que quieren nos dirán que quieren teléfonos móviles, televisores, aires acondicionados, neveras y coches, y si preguntamos a los altos políticos dirán que quieren centrales nucleares, tanques y aviones o helicópteros de guerra (aunque estén hechos en Albacete). Sin embargo si dejamos hablar por sí solo a un campesino guatemalteco a una mujer india nos dirán *“dejen a los pobres tranquilos y no le hablen más de desarrollo”*.

La propuesta de la auto-organización de los excluidos en el banquete de sobre-consumo en el Sur es interesante para comprender que se puede sobrevivir al desarrollo y fuera de él, en una gran precariedad, pero gracias a las relaciones sociales. Y es evidente que el decrecimiento en el Norte es una condición para el florecimiento de cualquier forma alternativa en el Sur.

La espiral virtuosa: Para el Sur también vale el círculo de las 8 “R”, incluyendo alguna variante como romper, renovar, reencontrar, reintroducir,...

La primera actuación consiste en romper la dependencia económica y cultural del Sur con el Norte. Hay que potenciar los programas de “delinking” (desconexión) preconizados por Samir Amin, pero además hay que descolonizar la ideología consumista, también en el Sur.

El desarrollo impuesto por el Norte al Sur ha generado la mayor tasa de miseria de la historia. Como dice Vandana Shiva: *“Bajo la máscara del crecimiento se disimula, de hecho, la creación de la penuria”*.

Renovar el hilo de la historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización es importante para volver a encontrar y reapropiarse de una identidad cultural propia. Para convertirse en actor de su propio destino, hace falta primero ser uno mismo, y no el reflejo cautivo del otro.

Reintroducir los productos específicos olvidados o abandonados y los valores “antieconómicos” ligados a la historia propia forma parte esencial de este programa, así como la recuperación de técnicas y habilidades tradicionales.

También será necesario una vieja reivindicación de los pueblos indígenas: restituir o devolver parte de lo robado.

Analizando este tema desde el Norte no podemos olvidar que **la puesta en práctica del decrecimiento debe ser PLURAL** y por tanto capaz de encontrar nuevas culturas. Y para poner en marcha estas políticas de decrecimiento es necesario empezar, tanto en el Norte como en el sur, con una verdadera cura de desintoxicación, porque el crecimiento ha sido, en todas partes, un virus perverso y una droga.

CAPITULO 11.- ECOFASCISMO O ECODEMOCRACIA. ESBOZO DE UN PROGRAMA “POLÍTICO” PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD DE DECRECIMIENTO

CITAS de M. Maffesoli la 1ª y de S. Halim la 2ª

“Para la gran mayoría la palabra “democracia” significa ¡el poder de unos pocos!”

“La izquierda puede muy bien llegar al poder, ningún golpe de estado la amenaza, porque ésta no amenaza a nada ni a nadie”

El proyecto de construir una sociedad autónoma y ahorrativa tiene muchos seguidores: El slogan anti productivista de los “verdes”; el programa de agricultura campesina de “Vía Campesina”; Attac que propone la evolución hacia una desaceleración progresiva y razonable del crecimiento material, bajo condiciones sociales precisas, como primera etapa hacia el decrecimiento de toda forma de producción devastadora y depredadora; incluso parte de los principios del “desarrollo sostenible”. Evidentemente nadie está de acuerdo con las consecuencias medioambientales que está suponiendo el crecimiento ilimitado, y nadie defiende que desaparezcan los recursos o el cambio climático.

Más de la mitad de los franceses (según encuestas recientes) están a favor de utilizar menos el automóvil, de consumir menos energía, de reciclar, etc. pero apoyan un sistema de deslocalizar, desculturizar, destruir ecosistemas y generar miserias al que también ayudan las grandes instituciones como el FMI, la Comisión de la UE, la OCDE o el Banco Mundial, que para eso están.

¿Quiénes son los enemigos del pueblo? Si ya con Hitler o Stalin era difícil delimitar a los verdaderos enemigos del pueblo, con la megamáquina actual es mucho más difícil.

Las entidades económicas y las firmas trasnacionales, que poseen realmente el poder, son incapaces, por su propia naturaleza, de ejercerlo abiertamente.

Las teorías de izquierdas tienden a identificar al enemigo con el capitalismo, pero hoy más que nunca se produce la servidumbre voluntaria de los individuos a los cantos de sirena del sistema.

La lucha de clases terminó con la victoria aplastante del capitalismo, y ya no hay referencias de que una clase social pueda ser el motor de una alternativa al sistema.

¿Significa esto que no hay nada que hacer? Desde luego el sistema de economía de mercado generalizado no se orientará por sí solo al “ecocapitalismo” si no es compensando la reducción de sus beneficios.

El núcleo del problema es el tema del poder, el no saber quien lo ejerce, ya que la economía no solo se ha emancipado de la política y de la moral, sino que los ha fagocitado totalmente. Las relaciones comerciales se apoderan de la vida privada y de la intimidad de las personas.

¿Qué hacer? Medidas sencillas pueden poner en marcha círculos virtuosos de decrecimiento:

- 1 -Reencontrar una huella ecológica inferior a un planeta (como estaba en los años 60)
- 2 -Internalizar los costes de transporte
- 3 -Relocalizar las actividades
- 4 -Restaurar la agricultura agraria (Valga la redundancia)
- 5 -Transformar los beneficios de productividad en reducción del tiempo laboral y en la creación de empleos
- 6 -Impulsar la producción de bienes relacionales
- 7 -Reducir el consumo de energía a un factor 4
- 8 -Penalizar fuertemente los gastos en publicidad
- 9 -Decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica, y reorientar la investigación científica en función de las nuevas aspiraciones

En el núcleo de este programa se encuentra la internalización de las deseconomías externas, es decir, que paguen quien los genere los daños engendrados por la actividad, y no que se paguen entre toda la sociedad. Esta propuesta, que está dentro de la economía ortodoxa, permitiría realizar casi todo el programa del decrecimiento. Si el precio de la gasolina fuera de 14 Euros el litro (que es realmente los que cuesta los estropicios que genera) veríamos reducir drásticamente los efectos perniciosos del transporte. Igualmente si se internalizan los costes de salud de la energía nuclear su precio la haría inutilizable.

En definitiva es imposible que la economía actual ponga en marcha proposiciones realistas y razonables si no es con la subversión y la construcción de una sociedad alternativa.

Por tanto no se trata de elaborar “*recetas en la cocinas de un antro de futuro*” (como decía Marx), puesto que no son las perspectivas ni las soluciones las que faltan, sino las condiciones para ponerlas en marcha.

¿Dictadura global o democracia local? La utopía o la muerte: Las desigualdades generadas por el actual sistema se consideran siempre (también por los liberales que las generan) como provisionales, ya que los cosas de lujo que solo unos pocos consumen hoy, mañana las consumirá todo el mundo. Se supone por tanto que la igualdad es un objetivo para todas las teorías, y hay mucha gente que piensa que cuando es necesario tomar medidas drásticas es mejor hacerlo en forma de “dictadura benévola” por un grupo de sabios que impongan limitaciones razonables al pueblo en general. (Es viejo en la historia de la humanidad la imposición de “economías de guerra” para salvar a una nación).

La apuesta por el decrecimiento es radicalmente distinta a este “ecofascismo”. Hay otras vías: Un proceso político que permita a la población determinar lo máximo que cada uno puede exigir en un mundo con los recursos manifiestamente limitados, un proceso de reconocimiento que estipule y mantenga límites al crecimiento de los objetos, de manera que un número creciente de personas puedan hacer siempre más con siempre menos. Un programa así puede parecer utópico, pero si dejamos que la crisis se agrave veremos que es extremadamente realista.

No tiene sentido plantear soluciones a nivel político, porque los políticos ya no tienen el poder. Aunque hubiera un partido político que planteara el decrecimiento (que no lo hay ni lo habrá) no podría aplicarlo en el concepto actual de democracia. La gente hoy no cree en la posibilidad de una sociedad autogobernada, “*no creen porque no quieren creerlo y no quieren creerlo porque no creen. Pero si algún día se imponen quererla, lo creerán y podrán*”. Solo el enunciado de este principio puede valer para **refundar la democracia**, que es de lo que se trata.

Las primeras democracias (Atenas, Revolución Francesa....) se originaron por la lucha contra la esclavitud y la servidumbre. La globalización está trayendo mecanismos disimulados de esclavitud y servidumbre, habrá que levantarse contra eso.

Una nueva democracia ampliamente participativa tampoco será la panacea que todo lo soluciona. Hay que admitir que la implicación de la gente en los asuntos políticos nunca ha tenido mucho predicamento en la historia, y hay que reconocer que la política está en los últimos lugares de interés, desde luego después del juego, el amor, la convivencia, la diversión, e incluso la pereza. Es probable que “arreglos” a la democracia de representación (por ejemplo derecho de revocación, referéndum de iniciativa popular, etc.) puedan paliar en parte la falta de democracia directa.

La revitalización de la democracia local (relocalización) constituye una forma mucho más segura, una dimensión del decrecimiento sereno que la utopía de la democracia universal. Desconfiad de cualquier proyecto universalista, aunque sea radical y subversivo, siempre lleva un tufo de etnocentrismo occidental. ¿Porqué en la parábola de la torre de Babel Dios no opta por un sistema centralizado con mercado único, sino que manda a cada uno lejos de otro y hablando distintas lenguas? Porque prefirió las relaciones personales a la superorganización mundial. La diversidad de las culturas es la condición de un comercio social pacífico.

Por otra parte también hay que desconfiar de los líderes políticos, sindicales o alternativos que piensan que ellos sí pueden admitir el camino hacia el decrecimiento, pero el pueblo al que representan no, porque aún no están preparados. Si se preguntara realmente a la gente, sin engaños ni presiones, sobre temas como la energía nuclear, el uso de vehículos privados o el despilfarro energético nos llevaríamos alguna sorpresa. No hay razón para desconfiar de la clase trabajadora más que de nosotros mismos.

CONCLUSIÓN.- LA PEDAGOGÍA DE LAS CATÁSTROFES Y VOLVER A LA MAGIA DEL MUNDO

Las catástrofes, si son suficientemente grandes para despertar al mundo, pero no tanto como para destruirlo, tienen un efecto pedagógico. La sequía de 2003 o el fenómeno de las “vacas locas” hicieron que mucha gente tomara conciencia de la situación. La verdadera catástrofe es el desarrollo, que continua más y siempre más.

A la pedagogía de las catástrofes se une la “heurística del miedo”. Casi siempre vale más atender los mensajes de desgracias que los de felicidad, porque eso hace que estemos alertas para evitar desgracias.

Con los datos vistos el mundo debería estar totalmente liquidado, pero resiste, en parte porque los cooperadores lúdicos y los creativos culturales contrarrestamos la acción catastrófica de los guerreros puritanos. La resistencia y la disidencia van en el sentido de las fuerzas de la vida.

Promover el a-crecimiento como un ateísmo económico ¿implica una u otra forma de espiritualidad?, si así fuera habría que profundizar en una “teología del decrecimiento” que desmitificara los ídolos de la “católica” (en el sentido de universal) religión del consumo (la riqueza, el progreso, el desarrollo), a los cuales se sacrifican millones de vidas humanas diariamente.

Los poetas, los pintores, los estetas de toda clase, en resumen, los especialistas de lo inútil, de lo gratuito, del sueño, de las partes sacrificadas de nosotros mismos, tendrían que bastar para la labor de volver a ilusionar. Entonces:

¿Hay que recurrir a teólogos, a ayatolás, a predicadores ecofeministas o a gurús new-age para amueblar el vacío que deja en nuestras almas esta sociedad a la deriva?